

Trabajo Fin de Grado

Dos modelos de desarrollo social y económico en la Europa bajomedieval: la Hansa y las repúblicas italianas. Una perspectiva comparada.

Autor

Diego Bedia Botella

Director

Mario Lafuente Gómez

Titulación del autor

Grado en Historia

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2020/2021

Índice

1 Introducción.....	3
2 El comercio	5
2.1 Historia del comercio báltico.....	5
2.2 Historia del comercio mediterráneo.....	6
3 La sociedad	8
3.1 Sociedad hanseática.....	8
3.2 Sociedad de las repúblicas noritalianas	10
4 El Ejército	13
4.1 Evolución naviera	13
4.2 Ejércitos Hanseáticos	16
4.3 Ejércitos de las repúblicas del Norte de Italia.....	17
5 Las finanzas	19
5.1 Finanzas de las repúblicas del Norte de Italia	19
5.2 Finanzas Hanseáticas	20
6 Expansión territorial y desarrollo económico	22
6.1 Expansión hanseática.....	22
6.2 Expansión de las repúblicas del norte de Italia.....	23
7 Conclusiones	25
Bibliografía	26

1 Introducción

La elección de este tema para el TFG fue fruto de mi interés previo por la entidad conocida como la Hansa. Siempre he sido un apasionado por la cultura militar medieval, por lo que me atrajo enseguida el Drag Nach Osten: órdenes militares que combatieron a paganos en el este de Europa.

Mi descubrimiento de la Hansa fue fortuito, algo colateral cuando estudiaba la asignatura Baja Edad Media. El hecho de que esta sociedad tuviera como interés principal los negocios la dejaron en un segundo plano para mí. Pero, desde que empecé este grado, me empezaron a interesar otras maneras de apreciar las culturas, no solo su escala político-militar. Cuando descubrí que la Hansa había trabajado con la Orden Teutónica durante la expansión hacia el este (significado literal del Drag Nach Osten) me atrajo más la idea de conocer esta organización. Al principio pensaba que era una compañía comercial, como las futuras compañías europeas para gestionar el comercio con las colonias. Entonces la llegué a comparar con la Unión Europea. Pero eso es un error, no es una sociedad. La compararía más con la Liga de Delos del siglo IV a.C. Pero hay una diferencia clara con respecto a la liga helénica. No es una potencia por sí misma, sino que está formada por sociedades políticas (en su mayor parte) dependientes que se agruparon para defender sus intereses. Además, no hay una sola hegemonía. Por un lado, tendríamos a Lübeck como cabeza comercial y, por el otro lado, a la Orden Teutónica como garante de los intereses de la Hansa.

En cuanto a las repúblicas del Norte de Italia, las encuentro interesantes por ser claros representantes de las prácticas comerciales navales. Son potencias que en sus orígenes resultan pequeñas y encajonadas. Por tanto, su medio de supervivencia lo encontraron en el comercio marítimo y en la expansión comercial. Además, consiguieron imponerse a otras potencias de mayor tamaño, como lo fue el Imperio Bizantino o la creciente Corona de Aragón.

Además, me parece interesante hablar sobre potencias comerciales navales en la Edad Media. Porque siempre que se habla de comercio marítimo se hace referencia al comercio triangular con América y África de la Edad Moderna. Cuando se habla del comercio marítimo en la Edad Media solo se habla del comercio de especias de las potencias mediterráneas. O la competencia por el comercio de la lana entre Castilla, Flandes e Inglaterra, y cómo su decadencia llevó a la exploración de nuevos mercados. No se habla de cómo ya en la Edad Media el comercio europeo (por poner ya el foco en la región) estaba lejos de ser ese ejemplo de la búsqueda de especias como prioridad. Había más productos que aportaban tantos beneficios como las especias. Piel, alimentación, productos elaborados, metales, ámbar, etc. Cuando los otomanos cortaron el flujo de especias a través de la Ruta de la Seda, el resto de los productos seguían siendo tan lucrativos como antes.

Con la aparición del comercio con América se alejó el interés del comercio sobre los mares que bordeaban la Europa continental. Por ello la Hansa y las potencias comerciales del Mediterráneo fueron perdiendo poder. Estas últimas, sobre todo, pues la conquista progresiva del Mediterráneo por los otomanos les fue quitando tierras desde las que obtener importantes bienes para vender. Si bien es cierto que se les para en Lepanto en 1571, ese momento ya queda lejos del límite temporal que he marcado.

La gran mayoría del comercio se movía por mar, por eso me centraré en dos áreas de comercio de gran importancia: el comercio de la Hansa en el Báltico (con extensión de rutas hasta Flandes, Inglaterra y los rus) y el Mediterráneo, con las repúblicas del norte de Italia, y con rutas que llegaban hasta Crimea. En estos mercados la presencia de los comerciantes de las potencias que he señalado era muy importante porque se esforzaron en establecerse en una posición de poder desde la que obtener grandes beneficios.

Como ya he apuntado en la página anterior, en este trabajo lo que voy a hacer es comparar dos de las sociedades mercantiles más activas en la Plena y Baja Edad Media: las repúblicas noritalianas (Venecia y Génova) y su control del Mediterráneo oriental y la asociación de la Hansa, con sus rutas por tierra y mar desde Inglaterra hasta los rusos orientales, con su dominio del Báltico.

La comparación servirá para mostrar cómo eran diversos aspectos de estas sociedades, tales como su organización social, militar, financiera y sus procesos de expansión y decadencia.

El marco temporal en el que voy a enmarcar este trabajo empieza en el siglo XI y acaba a principios del siglo XVI. La decadencia de estos dos fenómenos socioeconómicos no depende del comercio americano, como ya he dicho más arriba, sino que responde a la política europea y mediterránea. Esto no descarta el que pueda utilizar ejemplos anteriores y posteriores para explicar algunas facetas importantes de los apartados convenientes.

2 El comercio

2.1 Historia del comercio báltico

El área báltica se convirtió en un nodo comercial a partir de la llegada de comerciantes romanos durante el inicio de la era cristiana. Posiblemente las tribus presentes en Germania y los, ahora, territorios escandinavos comerciasen entre ellas, pero a una escala muy inferior a la que manejaban los romanos o la futura Hansa. Los romanos obtenían esclavos y tributos de las pocas tribus que se sometieron a su control por encontrarse más cerca del *limes*. El ámbar fue muy apreciado por las clases altas.

Con la llegada del siglo III, el polo comercial se fue abandonando. La debilitación de la política y la sociedad romana hasta el siglo V alejó los intereses de una sociedad que buscaba en la subsistencia una solución al deterioro de una economía estancada.

El comercio basado en el área báltica experimentó un gran auge desde mediados del siglo IX de la era cristiana, debido a la gran demanda de pieles, esclavos y metales de los carolingios establecidos en la marca sajona. Durante ese mismo periodo llegaron comerciantes del creciente imperio musulmán que se extendía por Levante y Oriente Medio. Durante el siguiente siglo su presencia en los mercados de orillas del Báltico iría decreciendo hasta devenir marginal. Al igual que había sucedido con los carolingios, el interés de los mercaderes musulmanes por este mercado es debido a la abundancia de metales y la trata de esclavos, las pieles, sin embargo, no eran de su interés.¹

Las poblaciones paganas del área báltica usaban el mar interior para acceder a nuevas tierras en las que pescar, guerrear, expandirse y comerciar. En el periodo vikingo (siglos VIII-X) el mar Báltico ve cómo los pueblos escandinavos se expanden, sobre todo los varegos, que se establecen en comunidades en los territorios de las actuales Federación Rusa, Bielorrusia y Ucrania, dando lugar a los rus (principados). Durante siglo XI la influencia del cristianismo empieza a extenderse en la región báltica, desplazando a las religiones paganas previas hacia oriente. Los escandinavos se convierten mayoritariamente al cristianismo durante los siglos XI-XII, lo que les supuso un acceso más fácil a los mercados de Europa Occidental y del Mediterráneo, que estaban en plena expansión. Sin embargo, la zona meridional báltica (desde la actual región de Holstein, hasta las repúblicas bálticas al este) seguía estando controlada por tribus paganas, rodeadas de territorios cristianos. Tenían a los rus y a los eslavos, convertidos al mismo tiempo que los escandinavos por monjes bizantinos en la fe ortodoxa. Los pueblos paganos del Báltico permanecerían independientes hasta la intromisión de las órdenes militares cristianas en el siglo XII, en un esfuerzo por cristianizar (en la fe católica) la zona.² Los primeros en llegar fueron los hermanos Livonios de la Espada, que se asentaron en la actual Estonia. Con posterioridad

¹ Harreld, D. J. , 2015. *A Companion to the Hanseatic League*. 2ª ed. Leiden (NL): Brill, p. 26.

² Eco, U., 2018. *La Edad Media III Castillos, mercaderes y poetas*. Ciudad de Méjico: Fondo de Cultura Económica.

llegaron los caballeros de la Orden Teutónica, que se impusieron a las poblaciones locales. La primera de las dos órdenes acabó siendo una subsidiaria de la segunda debido a una peor posición estratégica y logística.

2.2 Historia del comercio mediterráneo

Con la caída del Imperio Romano de Occidente a finales del siglo V, las rutas terrestres en toda Europa Occidental (y Oriental) eran muy peligrosas. Por tanto, las principales rutas comerciales de los europeos transitaban por mar. Tampoco era un medio completamente seguro. Los piratas vándalos proliferaron hasta mediados del siglo VI. Después lo dominaron durante un siglo. Pero, con la llegada de la expansión del primer califato musulmán, volvió a ser un lugar poco seguro para travesías largas. No fue hasta la conquista de Sicilia (finales del siglo XI) y Malta (principios del siglo XII) por los normandos cuando la región se consideró segura de nuevo para el comercio naval. Además, los venecianos tuvieron que pacificar el mar Adriático para que sus naves tuvieran pasaje seguro hasta el Mediterráneo.³

Las Cruzadas fueron también muy importantes para los comerciantes italianos. Gracias a que disponían de grandes flotas (comerciales y militares) obtuvieron grandes beneficios y derechos en los nuevos estados creados en Levante. Las naves de los italianos fueron de gran ayuda en las flotas cruzadas. Sobre todo, lo fue la Cuarta Cruzada, que llevó a la fragmentación temporal del Imperio Bizantino durante casi sesenta años (1204-1261). Tanto genoveses como venecianos vieron sus áreas de influencia muy expandidas en el Egeo.⁴

Sin embargo, otro problema surgió en el este. Los turcos selyúcidas se habían instalado en Asia Menor desde finales del siglo XI y estaban comiéndole terreno al muy debilitado Imperio Bizantino. Desde el siglo XIV fueron los turcos otomanos quienes tomaron la iniciativa de sus antepasados selyúcidas y consiguieron conquistar en siglo y medio toda Anatolia, el mar Egeo (incluyendo Rodas y Creta), Grecia continental y, en 1453, Constantinopla.

A mediados del siglo XIV, el comercio se vio interrumpido por la aparición de la Peste Negra. En 1346, los mongoles de la Horda Dorada sitiaron por segunda vez la colonia genovesa de Caffa (la anterior fue en 1343), en la Península de Crimea. Los mongoles dominaban todo el territorio asiático, desde las estepas rusas hasta las costas chinas (el propio país estaba controlado por la dinastía mongola Yuan). Cuando los brotes se originaron en este país asiático, la extensa red de puestos de comercio bajo control mongol sirvió como catalizador de la enfermedad. Así que, cuando los mongoles asediaron la factoría de Caffa, ya portaban la enfermedad. Sin preocuparse demasiado, los mongoles utilizaron sus propios cadáveres infectados como armas biológicas contra las fuerzas defensoras. Así fue como la enfermedad se propagó por su interior, contaminando a las ratas y luego a los colonos que allí había. Finalmente, el asedio se levantó a principios de 1347 por la debilitación del ejér-

³ Eco, U., 2018. *La Edad Media III Castillos, mercaderes y poetas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 99.

⁴ Norwich, J. J., 2003. *Historia de Venecia*. Granada: Almed D.L, pp. 200-201.

cito mongol. Pero la enfermedad ya se había extendido por la población y las ratas del puerto (los portadores son unas garrapatas que infectaban a roedores y humanos por igual). Desde aquí la enfermedad se expandió por todo el mar Negro y llegó a Europa continental en 1347. Precisamente las primeras poblaciones en ser afectadas fueron aquellas que se encontraban en ruta hacia Génova, en especial las de las grandes islas mediterráneas.

3 La sociedad

3.1 Sociedad hanseática

A los comerciantes germánicos podemos dividirlos en dos grupos: aquellos pertenecientes a la Hansa, cuyas principales rutas de comercio son marítimas hacia el este y el norte (pero que también tienen intereses en el oeste), y los que, desde Colonia y la región del Rin, se mueven por carreteras hacia los mercados suroccidentales. Sus zonas de interés y actuación son distintas, la Hansa desplegaba sus rutas por mar y los agentes de la Feria de Colonia lo hacían por tierra. El comercio entre ellos era complementario, ya que cada uno accedía a bienes que era más complicado conseguir por el otro. Aquí hablaré del interés que tienen los comerciantes hanseáticos en los mercados a los que se dirigían. Sin duda el principal mercado al que acudían los comerciantes hanseáticos era el de la Feria de Scania, región del oeste de Suecia. Este mercado (además de ser cercano) es muy importante para el comercio báltico. En esta región se concentraban gran cantidad de los materiales producidos en el interior de la Península Escandinava. Además, la salida de los barcos desde esta región al mar del Norte era mucho más fácil que desde el interior del Báltico. La consolidación de los comerciantes germanos en esta región se debió a la figura del duque Enrique II de Sajonia (más conocido como el León)⁵.

De los mercados interiores más importantes destaca el de la ciudad de Visby, en la isla de Gotland. Esta ciudad ya era importante para los varegos, pues acortaba la travesía hasta las costas surorientales, algo aprovechable para cualquier comerciante con negocios en esta región. Tal fue la importancia sobre esta isla que Enrique II de Sajonia (el León) inició una serie de campañas diplomáticas (y militares) durante el siglo XII para asegurar que las ciudades bajo su protección tuvieran acceso a sus redes comerciales. Esto es muy importante debido a que permitía a los comerciantes de ciudades tan al oeste como Lübeck establecer una base logística desde la que recibir los bienes que provenían de los ruses (en especial de la ciudad de Nóvgorod) y las tierras de las órdenes militares al este. También es uno de los principales lugares para adquirir toneles de arenques, un recurso básico pero muy demandado, ya que por su bajo precio completaba las dietas de gentes de todas las clases sociales por toda Europa. Con intereses similares, los germanos establecieron diversos asentamientos por la costa e islas noruegas, para obtener el preciado bacalao. Su asentamiento en Bergen no fue casual, ya que al ser la capital de Noruega durante los siglos XII a XIV, atrajo el mercado de este pez tan codiciado. Para completar el comercio del bacalao los comerciantes hanseáticos utilizaban la sal que algunas ciudades hanseáticas sacaban de minas cercanas a ellas, lo que les reportaba grandes beneficios.

Los comerciantes de la Hansa no solo tenían acceso a pescado, también tenían acceso a grandes cantidades de grano, ya que en el mercado del norte de lo que ahora es Alemania (y los mercados a los que tenía acceso la Feria de Colonia) era muy abundante. De entre los muchos productos elaborados con los que comerciaban destacaba la cerveza germana, gracias al continuo suministro de trigo y cebada al que tenían acceso los fabricantes. También comerciaban con los metales que desde época carolingia producían en grandes canti-

⁵ Abulafia, D., 2016. *Lübeck and the Hanseatic League*, Londres: Legatum Institute, p. 8.

dades. La producción interna de pieles decreció conforme las regiones de Mecklenburgo, Pomerania y Brandemburgo se fueron colonizando, por lo que las pieles se tuvieron que importar de zonas más salvajes. Los principales productores de pieles eran los principados rusos del este. Gracias a su expansión hacia el este, los germanos ahora estaban cerca de los mercados rusos facilitando el comercio. Además de pieles, los comerciantes hanseáticos también importaron cera. Este era otro producto de lujo, ya que era utilizada en su mayor parte para elaborar velas para los edificios religiosos. En menor medida, importaban miel.

Las pruebas arqueológicas más útiles para mostrar la creciente red comercial que se desarrollaba en la región, son las monedas extranjeras encontradas en distintos enclaves. Estas monedas demuestran que había interés en adquirir productos presentes en esta región. Generalmente provenían de Frankia y la región del Rin; en Nóvgorod se han encontrado monedas de origen frisio (actuales Países Bajos), y en la región de Prusia se han encontrado monedas de origen adriático, en concreto de Venecia. Estos ejemplos sirven para enfatizar lo dicho en la introducción: el comercio en Europa es global y está por todas partes, conectando el continente en una red comercial. Si hay una conexión de productos significa que más o menos (siempre hay conflictos a mayor o menor escala) los caminos son seguros. Algo que beneficia a los comerciantes.

Las potencias del Báltico germano tuvieron que apoyarse mutuamente para defender sus intereses, ya que otros estados, como el de Dinamarca, buscaban aprovecharse de su pequeño tamaño individual para conseguir sus ricas y estratégicas tierras. Aunque digamos que es una liga comercial, no debemos pensar que había igualdad entre sus miembros. Lübeck ejercía la hegemonía política y administrativa de la Liga⁶, alojando la mayoría de las asambleas y erigiéndose como árbitro en las disputas internas. Mientras, la Orden Teutónica era la cabeza internacional de la liga, ya que poseía la suficiente fuerza militar para hacer valer sus ideas.

Como he mencionado en las líneas anteriores, en esta liga no solo hay ciudades “libres”, también hay una serie de señoríos que se benefician de la pertenencia a esta estructura comercial. Con mayor acceso a tierras de labranza y recursos naturales, los señoríos eran fuentes de cereales y otros productos agrícolas que luego eran vendidos a la ciudades libres para su propio aprovisionamiento, o para ser redirigidas hacia el exterior. No solo se comerciaba con grano, sino también con productos hechos a partir del cereal, como la cerveza (la germana ya tenía fama en el mundo medieval). Uno de los señoríos más importantes fue el de la Orden Teutónica, que se extendió por el noreste de Polonia (Prusia) y la gran mayoría del territorio de Estonia, Letonia y Lituania (Livonia). La capital del señorío fue Königsberg, actualmente Kaliningrado, perteneciente a la Federación Rusa. El principal papel de la Orden en todo este esquema era el de proveedor de ámbar, sobre el que tenía un seguro monopolio, ya que sus tierras albergaban la gran mayoría de las reservas conocidas de ámbar. Incluso en la actualidad estas reservas siguen suponiendo más del 90% del ámbar mundial. La gran mayoría de los comerciantes que acudían al mercado del ám-

⁶ Eco, U., 2018. *La Edad Media III Castillos, mercaderes y poetas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 144.

bar báltico eran intermediarios. Venían desde potencias que rodeaban el Báltico e incluso desde aquellas situadas en el Mediterráneo, incluyendo a comerciantes provenientes del mundo musulmán (Levante y Asia Central). Los lotes eran controlados por el propio Gran Maestre de la Orden, quien decidía cuándo se ponían en venta y a qué precio se vendía.

3.2 Sociedad de las repúblicas noritalianas

La sociedad del norte de la península Itálica estaba muy fragmentada políticamente. No había una entidad aglutinante. La expansión del Sacro Imperio Romano Germánico puso bajo su control germano a las grandes autoridades políticas cisalpinas. Muchas de las autoridades políticas no estaban de acuerdo con la intromisión germana, por lo que durante todo el dominio extranjero surgieron movimientos que buscaban la independencia (con más o menos éxito).

Varios de los estados presentes en este espacio son repúblicas parlamentarias. Hay que decir que estas repúblicas no son democráticas, sino que solo los más influyentes y ricos tienen la potestad para participar en la vida política de la república. Estas repúblicas tenían su núcleo alrededor de una ciudad estado por derecho propio: Génova, Venecia, Lucca, etc. Conforme fueron adquiriendo poder mediante la actividad comercial, estas ciudades empezaron a extenderse por sus alrededores, llegando a absorber otras repúblicas de menor tamaño o territorios de señorío. Florencia se expandió desde el interior de la Toscana hasta absorber la República de Pisa en la costa del mar Tirreno.

Además de los conflictos territoriales propios hay que añadir la Querella de Investidura. Este conflicto duró cerca de un siglo y fue causado por la compleja relación entre los poderes del Papa y del Emperador. Como cabeza de la Iglesia cristiana Católica, el Papa era el encargado de nombrar obispos y cardenales. Pero, en el Sacro Imperio Romano Germánico, el emperador era quien tenía dicha potestad. Pero con la subida al poder de la casa Hohenstaufen cada estado católico en Europa se posicionó bien a favor del emperador o bien a favor del Papa (llegando a cambiar durante la duración de la Querella). Uno y otro bando obtuvo un nombre que los acabó definiendo: güelfos para aquellos que defendían al Papa, y gibelinos para los defensores del poder imperial. La parte norte de Italia era un polvorín. Por una parte, muchos de sus estados eran feudatarios del emperador alemán. Por la otra, los Estados Papales definían la frontera septentrional de los estados del norte de Italia. Los conflictos añadieron otro factor para poder empezar. Como ejemplo, voy a poner el conflicto de Módena (gibelinos) y Bolonia (güelfos) que cristalizó con la Guerra del Cubo.⁷

Los dos grandes poderes originarios de esta región fueron las repúblicas de Génova y Venecia. Compitieron duramente por controlar el comercio del Mediterráneo llegando a tener varias guerras abiertas entre ambas potencias. Durante este periodo establecieron varias colonias por el Mediterráneo (e incluso en el mar Negro) para obtener los mejores productos comerciales. Génova estaba dentro de la órbita del Sacro Imperio Romano Ger-

⁷ Maire Viguer, J.-C., 2004. *Cavalieri e cittadini. Guerra conflitti e società nell'Italia comunale*. 2ª ed. Bolonia: Il Mulino, p. 126.

mánico. Pero pudo obtener ciertos privilegios que le garantizaban un grado de independencia con respecto a la política imperial.

La República de Génova fue una ciudad que estuvo centrada en el comercio en el Mediterráneo Occidental ya que estaba situada en las orillas del mar Tirreno. Pero también llegó a tener grandes negocios en el Mediterráneo Oriental, ya que el Imperio Bizantino se apoyaba en ellos para restar el poder comercial que tenían los venecianos. Por su situación en la Península Itálica, se vio dentro de los territorios controlados por el Sacro Imperio Germánico. Gracias al poder que obtuvieron por su economía mercantil, alcanzaron una posición de relativa independencia dentro del reino de Italia (dominios imperiales en la Italia Cisalpina). Además, fue una de las potencias más afectadas por la expansión mediterránea de la Corona de Aragón durante los siglos XIV y XV.

Mientras, la (Serenísima) República de Venecia pasó de estar encorsetada en un extremo del mar Adriático a controlar un extenso imperio por el Mediterráneo oriental, sobre todo la zona del mar Egeo, donde dispondrán de numerosos enclaves a lo largo de sus costas. La expansión territorial de estas dos potencias la detallaré en un apartado posterior ya que es interesante su desarrollo.

Una característica de la forma de gobierno de la República de Venecia es que estaba dirigida por un dogo. Este cargo es una pervivencia del dominio bizantino sobre la península Itálica durante el siglo VI d.C. Dogo es una deformación del término dux (del que también deriva el título de duque), cargo tardorromano para designar al gobernador político militar de una región. El cargo de dogo en Venecia, sin embargo, era un cargo electivo. La elección se producía entre los candidatos propuestos por las distintas familias comerciales, convirtiéndose en una oligarquía comercial. Otras ciudades y estados adaptaron este cargo. Por ejemplo, en 1339, Simón Boccananegra se instauró como dogo vitalicio de Génova.

Los productos que recorrían las rutas marítimas son muy parecidos a los que recorrían el Mediterráneo en época romana. De los productos más demandados por los europeos destacaban la seda y las especias. Génova era conocida por tener una industria de textil de seda muy buena⁸.

Otro producto con presencia en los mercados medievales del Mediterráneo eran los esclavos. En el resto de Europa también se comerciaba con esclavos, pero conforme el feudalismo se fue extendiendo el esclavismo fue sustituido por la servidumbre. Aun así, este proceso fue lento y muchos lugares de frontera (Península Ibérica, Escandinavia, Rusia, etc.) no dejarían de comerciar con esclavos hasta la Baja Edad Media o incluso más tarde. En lo que destacaba el comercio de esclavos en el Mediterráneo era en su gran volumen. Este punto destaca porque siempre que se habla de esclavismo en Europa se salta de la época tardorromana al comercio triangular con América. En la Edad Media el esclavismo seguía siendo muy lucrativo. Prácticamente la única restricción que había era de carácter religioso: el único esclavo que no se podía vender ni comprar era el que compartía la misma religión. Si estos esclavos se convertían a la religión del comerciante, éste estaba obligado a liberarlos. Para los italianos seguía siendo un comercio lucrativo, gracias a la com-

⁸ Ibid., p. 44.

pra de esclavos en los puertos del Norte de África. De entre todas las razas, la más demandada por su exotismo era la de los africanos subsaharianos⁹.

Las especias, como he mencionado en la introducción, son un importante producto dentro del comercio mediterráneo. La disminución del comercio mediterráneo se debe al conflicto entre los otomanos y los cristianos que se libró en estas aguas. Además, los otomanos financiaron a los piratas del norte de África para que atacasen a los cristianos. Los únicos afectados por este conflicto eran aquellos que dependían del comercio marítimo para obtener grandes ganancias (entre ellos los gobiernos y comerciantes de Génova y Venecia). No es de extrañar que a finales del siglo XVI formasen parte de la Santa Liga para derrotar al Imperio Otomano. Pero para cuando la expansión territorial otomana se detuvo, la ruta atlántica estaba ya establecida y consolidada.

⁹ Ibid., p.46.

4 El Ejército

4.1 Evolución naviera

Los barcos eran elementos comunes tanto en el Mediterráneo como en el Báltico desde la Antigüedad. Y el comercio marítimo era abundante. Con la decadencia y caída del Imperio Romano, el mar Mediterráneo se hizo prácticamente impracticable para el comercio de largas distancias hasta el siglo IX, cuando se estabilizó.

Las cocas y las carracas al principio eran (respectivamente) exclusivos de cada zona, pero la expansión de las rutas comerciales hizo que muchos de estos barcos fueran de uso generalizado. Con el paso del tiempo y la llegada de la Baja Edad Media estas tipologías sufrieron variaciones y cambios, e incluso surgieron nuevas embarcaciones basadas en ellas.

Los barcos predilectos de los comerciantes bálticos en la Alta Edad Media eran aquellos heredados de los vikingos. Estos barcos estaban contruidos para soportar las dificultades climatológicas que ofrecían los mares septentrionales, pero no tenían mucha capacidad de carga. Con la llegada del siglo XIII, estos antiguos barcos empezaron a perder popularidad frente a las cocas. Estos nuevos navíos eran más económicos de producir, ya que eran fáciles de dirigir por una tripulación reducida y tenían un proceso de construcción más eficiente. Gracias a un casco más redondeado que los modelos previos, su capacidad de transporte era de aproximadamente 200 toneladas.¹⁰ Las cocas incorporaron a la estructura del barco el castillo de popa, lo que le dotaba de mayor capacidad militar, ya que era un navío que era utilizado en un ambiente lleno de piratas y de inestabilidad política. Aproximadamente un siglo después ya era popular en el Mediterráneo, donde fue ampliamente usada por los comerciantes (y piratas).

Una nueva tipología de navío apareció durante el siglo XIV, la nao. Esta tipología era la evolución de la coca, y la desplazó de su rol como buque comerciante ligero, tanto en el mar del Norte/Báltico como en el Mediterráneo. Disponía de más mástiles para aprovechar las corrientes de aire, algo muy útil en los largos viajes de exploración de larga duración. Por esto fue una nave muy producida por naciones interesadas en la exploración y conquista de territorios fuera de Europa. La *Santa María* de Cristóbal Colón y la *Victoria* de Magallanes/Elcano son dos ejemplos del uso de naos para exploración transoceánica. Aparte del aumento de mástiles, las modificaciones con respecto a la coca incluían un castillo de proa. Esto incrementaba su capacidad defensiva, algo importante en viajes de exploración en pequeñas flotas. Dependiendo del tamaño y el uso de la nao, la carga que podía desplazar estaba entre las 100 y las 500 toneladas.

Mientras, en el ámbito mediterráneo, las naves más características son las carracas. A diferencia de las cocas y las naos, estas naves son grandes buques diseñados casi exclusivamente para transportar grandes cargas de mercancías (aproximadamente 500 toneladas). Su principal desventaja es consecuencia de su diseño, pues son naves difíciles de manejar

¹⁰ Nicolle, D., 2014. Forces of the Hanseatic League: 13th-15th Centuries. *Osprey Publishing: Men-at-arms*, Volumen 494, p. 51, p. 21.

en mares picados debido a su tamaño y peso. Esto limitó su uso en los mares de la vertiente atlántica, donde las tormentas son frecuentes. Además, las carracas eran muy caras de producir y había muy pocas administraciones (políticas o comerciales) capaces de permitirse su coste. Su gran tonelaje les permitía ser usadas como transporte de tropas y barcos de combate pesados, sobre todo a partir de la inclusión de los cañones de calibre medio-grande como armas navales.

Además de estas naves, que son las grandes novedades, pervivieron otras tipologías navales presentes desde la Alta Edad Media. Las galeras siguieron siendo modelos visibles en los puertos de toda Europa, especialmente en los mediterráneos. Su uso fue mayoritariamente militar. Disponían de una capacidad de carga reducida y requerían de muchos remeros para moverse. Podían disponer de lanzadores de proyectiles ligeros para compensar la poca tripulación de combate que podían llevar, además de usar su velocidad para embestir con su espolón de proa. Sin embargo, como pertenecían en su mayoría a particulares solían agruparse en flotillas para protegerse mejor.¹¹ Los modelos más grandes dispusieron de hasta tres mástiles con velas para ayudar a la propulsión. Muchos de estos remeros fueron esclavos o convictos, ya que la vida que llevaban era muy desagradable y peligrosa para atraer a la gente. Los combates en el mar eran peligrosos y la higiene escasa. Además, para los tripulantes cristianos existía el riesgo de ser capturado por los otomanos (o cualquier musulmán) y terminar convertidos en esclavos.

Aunque más allá del límite temporal acotado en este trabajo, debo poner como ejemplo a los galeotes de la Monarquía Hispánica. El continuado conflicto con los otomanos y los piratas del norte de África endurecieron las sentencias en la península Ibérica, siendo las galeras una pena común en los casos de importancia media o ejemplarizantes. Las galeras estaban pobremente armadas quizás con algunos modelos ligeros de lanzadores de proyectiles, pero su principal herramienta era el espolón de proa. Ya durante la Baja Edad Media se incluirían cañones de pequeño calibre. Como he comentado antes, los otomanos se expandieron por el Mediterráneo desde mediados del siglo XV. En los astilleros europeos se empezaron a construir nuevos barcos diseñados a partir de las galeras. La galeaza era una galera de gran tamaño que incluía más bancos para remeros, aumentando su potencia de movimiento. Aun así, seguían teniendo un mínimo de un mástil para aprovechar los vientos. Las galeazas situaron a los remeros bajo una cubierta para protegerlos, elevando el perfil de la nave. Esta nueva cubierta permitía que se incluyesen cañones laterales como armas, aumentando su capacidad ofensiva. Además, se instalaron castillos de proa y popa que sirvieron como plataformas para tiradores y cañones de pequeño calibre. También disponían de una mayor tripulación con la que realizar abordajes y defenderse. Aunque esta nave fuese diseñada por las potencias cristianas, no impidió que los otomanos y otras potencias musulmanas las acabasen incluyendo en sus flotas.

Aunque ese tipo de galera pesada constituyese una novedad en la parte occidental del Mediterráneo, en la parte oriental podemos observar que los bizantinos ya habían incluido una galera pesada en su arsenal, el dromón. Esta nave fue la respuesta de los bizantinos a

¹¹ Settia, A. A., 1993. *Comuni in guerra. Armi ed esserciti nell'Italia delle città*. Bologna: Clueb., p. 187.

la creciente actividad de los musulmanes en sus aguas, la misma razón por la que en el Mediterráneo occidental se desarrollaría la galeaza. Los dromones compartían las novedades de las galeazas con respecto a las galeras: un mayor tamaño debido al mayor número de remeros, cubierta que protege a los remeros, castillos de proa y popa. Podían ser utilizados como arietes y como buques pesados. No hay que olvidar que los bizantinos desarrollaron el fuego griego para el combate naval. Había navíos ligeros y pesados que usaban sifones para rociar los navíos enemigos con fuego griego y así destruirlos. Los navíos ligeros, del tamaño de galeras (o ligeramente menores), que usaban estos sifones se denominaron brulotes.¹² Los navíos pesados que usaban fuego griego eran dromones a los que se les añadieron uno o más sifones, pasando a denominarse esta variación como sífonforo. Con la caída del Imperio Bizantino, los secretos del fuego griego desaparecieron. Con posterioridad, se denominó brulote a cualquier barco que se incendiaba y se enviaba contra los barcos enemigos. No eran una invención reciente, sino que desde antiguo ha habido constancia del uso de este tipo de barcos. Estas naves se cargaban con materiales inflamables (no solo pólvora) para infligir daño por fuego a las naves enemigas con las que chocaban.

¹² Eco, U., 2018. *La Edad Media III Castillos, mercaderes y poetas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 106.

4.2 Ejércitos Hanseáticos

La Plena Y la Baja Edad Media trajeron un cambio en la estructuración de los ejércitos alemanes. El campesinado tenía restricciones en el uso de armas y equipo, ya que los nobles se reservaron para sí mismos el uso de armas atribuidas a la caballería, la *waffenrecht*. Sin embargo, con el auge del comercio a lo largo de la Plena Edad Media, los comerciantes obtuvieron permisos (muy restringidos) para portar armas durante sus viajes, y las fuerzas de las milicias se armaron con ballestas, que eran efectivas contra los jinetes. De hecho, eran tan importantes para la ciudad que se legisló para que los miembros de los gremios de fabricantes de ballestas pudieran trabajar en días de fiesta, como los domingos.

Cada ciudad no poseía una fuerza única, sino que cada distrito y gremio podía llegar a mantener un pequeño destacamento integrado por sus miembros, todo regulado por las autoridades. Así las ciudades no necesitaban mantener grandes fuerzas profesionales para protegerse. Los miembros de las levas de los distintos distritos se turnaban para proteger los accesos a la ciudad que se encontraban en su parte. Todos los distintos cuerpos de la milicia ciudadana disponían de zonas de entrenamiento en las que ejercitarse con regularidad. La presencia de formaciones paramilitares dentro de las murallas de la ciudad fue algo que llevó al límite a las autoridades locales a la hora de mantener la paz interior.

Su disposición en la batalla no era muy distinta de las del resto de fuerzas contemporáneas. El núcleo de sus tropas estaba equipado para el combate cuerpo a cuerpo y a pie. El apoyo estaba formado por ballesteros y pequeñas formaciones de caballería (compuesta por aquellos que podían permitirse mantener un caballo), además de mercenarios. La tipología de estos últimos dependía de las necesidades de la ciudad que los contratase. En los siglos en que se centra este estudio sobresale la contratación de mercenarios expertos en el uso de la ballesta. En las ciudades pertenecientes a la Hansa también era común encontrarse con un número significativo de caballeros mercenarios¹³. Estos nobles servían a las ciudades por designio del señor común de la ciudad y del caballero.

Como las flotas puramente militares eran pequeñas, en caso de necesidad se adaptaban las naves privadas para uso militar. Las tripulaciones de las naves en combate se asemejaban en composición a las tropas terrestres: un cuerpo de milicia ciudadana (generalmente los propios miembros de la tripulación) apoyado por mercenarios.

Desde la segunda mitad del siglo XIV las armas de fuego fueron cada vez un elemento más común en los ejércitos europeos. Su popularidad aumentó aún más tras su éxito en los campos de batalla de la Guerra de los Cien años. Por lo que no era de extrañar que en los ejércitos hanseáticos fueran usadas, aunque en menor número y siempre en situaciones puntuales. En los barcos los cañones solían ser pequeños y simples, pues no todos los barcos podían usar cañones como los usados en tierra. Las armas de fuego de uso personal también fueron empleadas por los hanseáticos, tanto en tierra como en el mar, donde eran más útiles para detener abordajes.

¹³ Nicolle, D., 2014. Forces of the Hanseatic League: 13th-15th Centuries. *Osprey Publishing: Men-at-arms*, Volumen 494, pp. 15-16.

4.3 Ejércitos de las repúblicas del Norte de Italia

Las repúblicas del norte de Italia no estaban cohesionadas como las potencias germanas del Báltico, sino que eran rivales entre sí. Lo que sí compartían con las potencias hanseáticas era un ejército basado en una milicia ciudadana. El reclutamiento era obligatorio para todo ciudadano adulto. Esto quería decir que todo varón de entre 18 y 60 años sería llamado a las armas en caso de que se requiriese. Cada ciudad y estado tenían regulaciones propias sobre las edades de reclutamiento y retiro, por lo que los límites que he puesto antes son las edades más comunes. Los más pudientes de los ciudadanos se podían permitir un caballo y conformar pequeñas unidades de caballería ciudadana. Aunque también era muy común tener pequeñas unidades de caballería de origen mercenario (denominadas lanzas). La infantería ciudadana quedaba como defensora de las ciudades. Conforme el equipo evolucionaba y aumentaba en su coste, las ciudades y estados italianos aumentaron sus efectivos a base de mercenarios. Pero mantenían sus bases de milicias ciudadanas.

Su posición en mitad del mar Mediterráneo les permitía acceder a gran variedad de mercenarios. Incluso provenientes del mundo musulmán (ya fuese del norte de África o del Levante). Gracias a este papel comercial, durante las Cruzadas surge la prevalencia de la ballesta en el panorama italiano. De entre la tipología de mercenarios enviados al extranjero, destacan los ballesteros. Estos mercenarios son famosos por el uso de la ballesta y del pavés, un tipo de escudo con el que se cubrían mientras recargaban su arma principal. Gracias a su profesionalidad, los ballesteros genoveses fueron contratados en gran número por toda Europa. Por ejemplo, en la Guerra de los Cien años fueron contratados varias veces por las fuerzas francesas para contrarrestar los arcos largos de los ingleses. Pero como se pudo ver en Crecy, no podían combatir contra los arcos largos británicos. Como ocurrirá con todas las armas a distancia, la aparición de las armas de fuego provocará el declive de este arma, relegándola a un segundo plano.

Los mercenarios (sobre todo sus líderes) eran en un principio de origen extranjero debido al panorama político de la región (muy relacionado con el del Sacro Imperio Romano Germánico). Con el tiempo los mercenarios fueron surgiendo de los distintos dominios políticos de la propia Península Italiana, dejando a los extranjeros en una clara inferioridad. Un fenómeno propiamente italiano son los condotieros. Estos mercenarios eran originarios del otro lado de los Alpes. Luchaban sobre todo por el beneficio material (tierras y dinero) y como medio de obtener fama como militares. Muchas estatuas de condotieros fueron erigidas en las ciudades en las que sirvieron. Estas estatuas son interesantes porque son las primeras efigies ecuestres con patas exentas de la base desde época romana (Marco Aurelio). Destacan las estatuas de Bartolomeo Colleoni (hecha por Verrocchio) en Venecia y la de Gattamelata (hecha por Donatello) en Padua. No tenían más lazos con sus patrones que los contratos (*condotta*, de ahí su nombre) que tenían con ellos.¹⁴ Surgieron durante el siglo XIII como forma de ampliar los ejércitos mercenarios que contrataban las ciudades-estado del norte de Italia. Entre los condotieros de origen extranjero voy a destacar a dos de ellos, ambos de la segunda mitad del siglo XIV. El primero de ellos fue el germano Werne de Urslingen que se dedicó a extorsionar a las ciudades del norte de Italia a cambio de

¹⁴ Settia, A. A., 1993. *Comuni in guerra. Armi ed esserciti nell'Italia delle città*. Bologna: Clueb, p. 121.

protección durante una década. Sin embargo, su carrera fue detenida por el inglés John Harkwood en 1362. Este veterano de la Guerra de los Cien años trajo una nueva serie de tácticas que le permitieron obtener contratos durante treinta años. Los condotieros italianos sustituyeron por completo a los extranjeros a principios del siglo XV, adoptando todas las técnicas y estrategias que los extranjeros trajeron¹⁵. A principios del siglo XVI, Francia lanzó una nueva invasión de la Península Itálica, absorbiendo muchos de los territorios de la zona norte. Para evitar presiones sobre sus dominios en la parte meridional, Carlos V utilizó su flota para desembarcar tropas propias en Nápoles. Los distintos condotieros se fueron posicionando con uno u otro bando, desligándose de su actitud apolítica. De los condotieros que se unieron al bando de Carlos V destaca Andrea Doria (a pesar de que inició el conflicto, estaba con los franceses), que se convirtió en el principal almirante de las flotas hispánicas en el Mediterráneo.

Con respecto a sus armadas, se puede observar una composición parecida a las de la Hansa. Las flotas mantenidas por las entidades políticas eran pequeñas. En caso de conflicto estas flotas se agrandaban a través de la adaptación de naves privadas para uso militar. Si bien la tipología de naves predominante era distinta, destacaba el uso de galeras para el uso mercantil y militar. Muchas veces las tropas y/o mercenarios a bordo servían como remeros adicionales a la hora de propulsar la nave en caso de necesidad. Como he mencionado en el apartado naviero, la coca llegó desde el ámbito hanseático y su uso es tardío.

Hay que mencionar la estructura del Astillero de Venecia, famoso por su capacidad de producir naves en un tiempo récord, utilizando un sistema de ensamblaje en cadena con distintas paradas. El proceso de construcción tardaba alrededor de una semana por barco. Las galeras eran navíos pequeños y económicos de producir, pero aun así una galera por semana era un proceso de fabricación muy difícil de conseguir.

¹⁵ Ibid., p. 129.

5 Las finanzas

5.1 Finanzas de las repúblicas del Norte de Italia

Sé que la estructura del trabajo ha consistido hasta ahora en exponer primero el caso báltico y después el italiano. Para estas secciones me gustaría invertir dicho orden, pues la importancia e impacto de la actividad bancaria en la Península itálica es mucho más conocida.

Los negocios financieros eran mal vistos en una Europa profundamente católica. La Iglesia sancionaba la práctica de la usura como algo blasfemo. Técnicamente la usura generaba negocio con el tiempo, ya que los intereses se cobraban a cambio de dejar transcurrir un periodo de tiempo, en el que el acuerdo estaba vigente. El tiempo era un área de dominio de Dios. Por tanto, la usura usurpaba ese dominio de Dios sobre el tiempo. Todo esto no quita que los prestamistas de otras religiones (en especial judíos) no pudieran hacer sus negocios. Con el cambio de mentalidad del siglo XIII, los burgueses cristianos también empezaron a practicar la usura. Estos negocios estaban en los centros urbanos, donde en los ambientes mercantiles la figura del prestamista es muy importante, pues permite a los mercaderes obtener una inyección de capital para realizar sus negocios. Es a partir de este momento cuando la figura del comerciante del dinero (o banquero) se empezó a generalizar.

Los comerciantes tendían a agruparse para aumentar el capital disponible para la empresa. Cada sociedad creó una serie de documentos en las que escribían sus principios básicos. Uno de los aspectos más importantes era el proceso de financiación, por el cual cada miembro de la sociedad debía poner una cantidad acordada. Una vez abonado este dinero, los socios obtenían una serie de beneficios y derechos otorgados por la sociedad. En caso de incumplir las normas establecidas, los socios eran castigados proporcionalmente y, si sufrían algún percance asegurado por la sociedad (de acuerdo con el contrato), esta misma les cubría los gastos pertinentes. Además, las asociaciones italianas solían disponer de agentes en los lugares de mayor interés comercial¹⁶. Estos agentes podían trabajar para solo una compañía o para varios clientes, como intermediarios de diversos productos.

Como podemos ver, las sociedades mercantiles medievales son el germen de toda actividad financiera. Eran las propias compañías mercantiles quienes aseguraban sus activos y pagaban los debidos seguros. Con el tiempo, estos negocios se separaron de las actividades mercantil para establecerse como negocios propios, en forma de bancos y compañías aseguradoras.

En todo esto el estado apenas intervenía, pues su legislación mercantil era muy básica. Con el ascenso de la burguesía a un estatus importante y su incorporación al ámbito político, la legislación se desarrolló para proteger y potenciar el comercio local. Estas leyes eran so-

¹⁶ Eco, U., 2019. *La Edad Media IV: Exploraciones, Comercio y Utopías*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, p.134.

bre todo propuestas por los propios concejos urbanos, en base a las potestades que se les había concedido en sus cartas de privilegios. Es en estas mismas ciudades había juzgados especializados en casos mercantiles, sobre todo para resolver litigios con gente de fuera.

En el apartado financiero, voy a destacar a la República de Florencia como la principal potencia financiera de la región del norte de Italia.¹⁷ La mayor de las casas comerciales de Florencia fue la de los Medici. Esta familia consiguió un gran poderío económico en el negocio de la banca. Génova empezó a destacar como potencia financiera a partir de finales del siglo XIII. La conquista de Sicilia (en manos de los Anjou) por parte de la Corona de Aragón sirvió para que la presión que empezaba a ejercer Francia desde el norte se relajara. Desde entonces sirvieron como banqueros para los monarcas de dicha Corona. Como he mencionado antes, los franceses penetraron desde el norte a finales del siglo XV, y Génova se posicionó con los Austrias españoles. Debido a esta alianza, los banqueros genoveses fueron miembros muy valiosos a la hora de pagar a los ejércitos hispanos. No solo eso, sino que se obtuvieron permisos para que estas tropas pudieran desembarcar en Génova y luego partir hacia el norte, en lo que se conoció como el Camino Español.

En 1405, se fundó el banco de San Giorgio en la propia Génova.¹⁸ Este fue el primer banco europeo tal como lo entendemos actualmente. El propio gobierno de la República de Génova lo dejó a cargo de las gestiones de diversos territorios controlados por los genoveses. Durante el siglo XVII aparecieron numerosos bancos nacionales. Las directrices que siguieron estas entidades fueron claramente influenciadas por las del Banco de San Giorgio.

5.2 Finanzas Hanseáticas

La obtención de capital en el ámbito hanseático era un tema difícil. Lo más común para los comerciantes era la asociación. Así la contribución de cada miembro era lo suficiente como para atraer candidatos. Además, estas asociaciones se repartían el uso de las viviendas/barracones de los que disponían en los enclaves comerciales. Es decir, que un comerciante podía establecerse en cualquier edificio de los que tuviese su asociación a lo largo de una red comercial que podía comprender de Inglaterra a Rusia. Estas redes de mercados no solo estaban relacionadas entre sí mediante pactos económicos, sino que muchos estaban relacionados mediante matrimonios. Estos matrimonios eran en muchos casos concertados, permitiendo acceder a ambas partes a nuevas operaciones y financiación extra. Es especialmente destacable este tipo de asociaciones debido a la falta de acceso a grandes entidades financieras. Esto era debido a que la fragmentación de los miembros de la Hansa y su pequeño tamaño relativo les hacía imposible crear entidades bancarias de gran tamaño propias. Así que las buscaron en el exterior.

¹⁷ Ibid., p. 137.

¹⁸ Maire Viguer, J.-C., 2004. *Cavalieri e cittadini. Guerra conflitti e società nell'Italia comunale*. 2ª ed. Bologna: Il Mulino, p. 186.

En los Países Bajos, la actividad financiera era un sector en auge, por lo que establecer un *kontor* en Brujas, garantizaba el acceso de los comerciantes a una financiación estable.¹⁹ Las residencias incluso eran distintas a las de otros enclaves. Estas eran más pequeñas, ya que los agentes aquí destacados simplemente eran intermediarios entre los agentes financieros y los comerciantes germánicos. Los agentes financieros no solo eran agentes locales, sino que podía haber agentes pertenecientes a otras regiones. Incluso a más de 1000 kilómetros, los principales grupos financieros italianos como los Medici tenían agentes en estas ciudades.

¹⁹ Naum, M., 2013. Premodernan Translocals: German Merchant Diaspora Between Kalmar and Northern German Towns (1250-1500). *International Journal of Historical Archeology*, 17(2), p. 8.

6 Expansión territorial y desarrollo económico

6.1 Expansión hanseática

Para los hanseáticos el comercio con los puertos de oriente era muy rentable. Muchos productos de lujo en el resto de Europa, como cera de calidad y pieles exóticas, se importaban desde estos puertos del este europeo.

Si bien es cierto que la cera era un producto muy común en Europa, aquella producida en las estepas rusas estaba considerada como la mejor, por lo que era muy demandada. Ya fuese para producir velas que se utilizaban en los oficios religiosos, ya para lacrar cartas y documentos, la cera rusa fue un producto muy demandado. Con su cercanía al lugar de producción, los mercaderes hanseáticos obtuvieron grandes beneficios con la cera. El principal puerto exportador de cera fue el de la antigua ciudad de Danzig (actual Gdansk). En Inglaterra se llegaron a importar casi 125 toneladas de cera báltica entre 1306 y 1307²⁰.

Otro producto muy apreciado en Europa fueron las pieles bálticas, de animales que se cazaban de los bosques que proliferaban en sus costas orientales. Estas pieles provenían de animales considerados exóticos en Europa central y occidental. También había pieles de animales comunes, pero en una cantidad menor.

Los comerciantes hanseáticos establecieron una serie de puestos comerciales por diversas poblaciones interesantes para sus negocios. Generalmente, eran asentamientos costeros que servían para captar objetos comerciales para ser exportados (*faktorien*). Podíamos encontrarlos por ejemplo en la costa oriental de Inglaterra, donde se captaban grandes cantidades de lana para exportarla a los talleres flamencos. No siempre estos enclaves estaban ocupados, ya que muchos de sus edificios estaban vacíos a la espera de que sus propietarios hicieran escala en la localidad. Cuando estaban ocupados, estos edificios tenían un personal conformado por gente a cargo de su mantenimiento. Así, por ejemplo, en la parte más baja podemos encontrarnos a un número moderado de aprendices del comerciante, que esperaban convertirse en comerciantes por derecho propio. No era infrecuente que varios de estos aprendices proviniesen de la familia del comerciante que poseía el edificio. Los niños pequeños (8-10 años) que eran encargados a estos comerciantes podían ser entregados a familias nativas para que aprendiesen el idioma a cambio de trabajo en el servicio doméstico. Esto formaba un vínculo entre el futuro comerciante y la zona en la que trabajaría, ya que sabría desenvolverse para tener un negocio próspero.

Conforme las órdenes militares y los nobles germanos se fueron extendiendo hacia el este (*Drang Nacht Osten*) durante los siglos XII-XIII, surgió una serie de señoríos y ciudades libres por la costa meridional báltica. Estos asentamientos fueron de población germana, por lo que compartían cultura e intereses económicos. Muchos de estos nuevos poblados sirvieron como puntos de contacto con los pueblos del interior, por lo que sirvieron como nuevos mercados, captando y vendiendo mercancías de fuera. Uno de estos grandes cen-

²⁰ Harreld, D. J.; 2015. *A Companion to the Hanseatic League*. 2ª ed. Leiden (NL): Brill., p. 220.

tros comerciales creados por la expansión germana fue Riga, que fue fundada en el siglo XIII para servir como puerto desde el que cargar las mercancías provenientes de Nóvgorod (en el interior de Rusia). Estas grandes ciudades mercantiles se unieron para formar una liga de comerciantes, para ofrecerse ayuda mutua en caso de agresión de un tercero a sus intereses. Esto incluía las agresiones de potencias extranjeras. Las más comunes vinieron de la cercana corona danesa. Esta potencia en los siglos XII y XIII estaba muy activa en una política de conquista (hasta la paz de Stralsund de 1370).²¹ Además de un intermitente control sobre la región sueca de Scania, mantuvo el control sobre la región de Holstein hasta finales del siglo XIX. La posesión de este último territorio la habilitaba para participar en la política imperial (algo que aprovechó durante la Guerra de Los Treinta Años).

La Orden Teutónica tampoco fue una fuerza duradera, ya que en 1410 fue derrotada por la coalición polaco-lituana en Tannenberg. Tras este suceso, los caballeros teutónicos perdieron su independencia, pasando a estar bajo vasallaje del monarca polaco. En 1525, la orden deja de existir, ya que, con la llegada de la reforma Protestante, sus miembros se convirtieron al luteranismo y la orden se seculariza, pasando su gran maestro a ser duque.

6.2 Expansión de las repúblicas del norte de Italia

Por su situación geopolítica, las potencias del norte de Italia estaban bajo la influencia del Sacro Imperio Romano Germánico y los grandes feudos cisalpinos. Sus áreas de expansión fueron las costas de los mares interiores e islas del Mediterráneo, desde Córcega hasta Crimea. Al compartir áreas de interés entraron en conflicto entre ellas, pero también con otras grandes potencias como la Corona de Aragón o con el decadente Imperio Bizantino.

Durante los siglos VIII y IX, Venecia no era más que una pequeña ciudad-estado situada en la orilla más septentrional del mar Adriático. Al estar situada sobre un pequeño archipiélago dentro de una laguna, la única vía posible de generar muchos ingresos para sus ciudadanos era el comercio. No era de extrañar que los dirigentes de la ciudad enviasen muchos emisarios para así asegurarse derechos de comercio en muchas naciones europeas e, incluso, musulmanas. Para asegurarse una vía libre hacia el Mediterráneo, los venecianos tendrían primero que quitarse de encima a los piratas que estaban asentados en la costa oriental del mar Adriático. Las costas dálmatas eran el refugio perfecto para los piratas, ya que había una miríada de islas diseminadas a lo largo de ella. Su intervención no fue de saqueo ni de invasión, sino que respondió a las peticiones de ayuda de diversas poblaciones de origen romano (a cargo de poderes latinos bajo el área de influencia bizantina). Sin oposición, una gran flota recorrió la mayor parte de la costa, obteniendo vasallaje de las poblaciones latinas y pacificando la región.

La conquista de territorios en el Mediterráneo por parte de estas potencias se produjo en detrimento del Imperio Bizantino. En el momento que nos ocupa, el Imperio Romano de Oriente se encontraba en una crisis continua. Sufriendo incursiones constantes de pueblos eslavos y “turcomanos” desde el norte, los selyúcidas desde el este y los normandos sicilianos desde el oeste. Como su propia situación interna también era inestable, apenas se podía mantener un gran ejército y una flota estables. Por ello requirió en varias ocasiones

²¹ Eco, U., 2018. *La Edad Media III Castillos, mercaderes y poetas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 144.

de los servicios de las repúblicas marítimas italianas. Gracias a su situación cercana, en el extremo norte del mar Adriático, la república de Venecia fue de las más contactadas. Además, a mediados del siglo XII representaba la comunidad extranjera más grande de las que residían en Constantinopla. Aun así, no eran los únicos italianos que se les premiaba con privilegios por su ayuda al Imperio Bizantino. Los genoveses recibieron el permiso imperial para edificar fuera de las murallas de la capital un asentamiento propio, el barrio de Gálata. Esto se debía a que los emperadores bizantinos sabían de la creciente influencia de la República de Venecia y la querían contrarrestar. Obviamente, a los venecianos no les gustó la idea de perder el monopolio que tenía sobre el comercio bizantino. Además, el Emperador Manuel Comneno aprovechó el incendio de este barrio a principios de 1171 para capturar a toda persona de ciudadanía veneciana en su imperio y hacerse con sus bienes. La expedición punitiva de los venecianos fue un fracaso y conllevó el asesinato de su dogo ser juzgado a la vuelta en Venecia.

La revancha llegó en 1204, cuando la Cuarta Cruzada se dirigió contra Constantinopla para poner en el trono a Alejo Ángeles. Las crónicas venecianas y aliadas destacaron el papel del anciano dogo a la hora de inspirar a sus tropas durante el asedio a la capital²². Sin embargo, ya en 1205, quien subió al poder fue uno de los altos cargos bizantinos, tras conspirar para matar al joven Alejo IV. Los cruzados se prepararon de nuevo para enfrentarse a Alejo V y así aprovecharse de la situación para tener ventaja política. Tras abrir brecha en las murallas, los cruzados saquearon la ciudad y depusieron al emperador. Aparte de grandes sumas de dinero, los cruzados se repartieron el territorio bizantino. Nadie podía negar la importancia de la ayuda proporcionada por los venecianos, por lo que su recompensa fue muy grande. Prácticamente, el Egeo era suyo, pues no solo dominaban las islas interiores como Eubea y Naxos, sino que también recibieron el dominio sobre la Península del Peloponeso y la Isla de Creta. Durante el mismo año de 1205, los venecianos capturaron la ciudad de Ragusa (actual Dubrovnik) y la conservaron durante siglo y medio, cuando los otomanos llegaron a los Balcanes.

La República de Génova se parecía a su homóloga de Venecia en que se encontraba en el recodo de la costa norte del mar Tirreno. Sin embargo, ahí acaba toda similitud, pues ambas ciudades-estado eran poderosos rivales comerciales, compitiendo entre sí por las mejores localizaciones de las que obtener recursos. La mayoría de las colonias se concentraron en el Mediterráneo oriental, llegando a poseer enclaves en lo que actualmente es la costa atlántica de Marruecos. Como he comentado en el apartado veneciano de este capítulo, los genoveses sirvieron como apoyo de los bizantinos a la hora de contrarrestar el poder comercial veneciano. Pero a la hora de la verdad los genoveses no dudaron en traicionar a los bizantinos para obtener más poder.

Durante los siglos XIII a XV los genoveses expandieron sus posesiones ultramarinas, intentando mitigar las pérdidas que les producía la expansión veneciana. No solo eso, sino que se enfrentaron abiertamente contra los venecianos por expandir la influencia propia o disminuir la veneciana. Finalmente, la victoria veneciana en Chioggia (1380)²³ les obligó a centrarse en el sector occidental del Mediterráneo. En 1406 caería Pisa, antigua aliada en la expansión por el Tirreno contra los musulmanes, y en 1421 sería conquistada Livorno. Con la industria textil de esta última ciudad bajo su dominio, Génova se convirtió en la mayor potencia pañera (tanto en lana como en seda) del Mediterráneo.

²² Norwich, John Julius. *Historia de Venecia*; Granada: Almed, D.L. 2003, p. 179.

²³ Eco, U., 2019. *La Edad Media IV: Exploraciones, Comercio y Utopías*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 128.

7 Conclusiones

Lo primero que quería reflejar con este estudio es que el sistema comercial económico de la Europa de la Baja Edad Media no es simple.

Después quería comparar dos sistemas socioeconómicos parecidos como lo son las repúblicas comerciales del norte de Italia y la agrupación de ciudades comerciales del Báltico germánico. El modelo de organización interna es en ambos casos muy parecido pues a nivel local comparten objetivos y modelos económicos. Es en el nivel de política exterior donde más difieren. Como he mencionado antes, la política exterior de las potencias germanas en el Báltico se corresponde a un patrón de alianzas entre sí. Muchas de ellas son ciudades y estados fundados *ex novo* durante la expansión germana de los siglos XII a XIV. Para asegurar su supervivencia formaron una alianza basada en el comercio (exterior e interior) de bienes exóticos traídos de las tierras rusas y bienes comerciales producidos por los enclaves artesanos germanos. Con la llegada del siglo XVI, la Hansa siguió operando a nivel Báltico entrando en un ya segundo plano. Además, tuvieron que superar el periodo de conflicto que conllevó la Reforma Protestante, un movimiento muy importante en la costa báltica. Sin embargo, la Hansa desaparecería con la llegada de Napoleón. Este disolvió el Sacro Imperio Romano Germánico, por lo que, tras su derrota, los estados emergentes absorbieron aquellos más débiles. Es así como la Hansa desapareció, y con ella una agrupación estados capaces de administrar de manera eficiente todo su territorio. Para los nacionalistas alemanes del siglo XIX y XX la Hansa fue una clara inspiración para los movimientos expansionistas sobre todo en el caso del nazismo. Como cualquier movimiento asociado con el régimen nazi, los estudios de la Hansa pasaron por un proceso de ostracismo hasta que, a finales del siglo XX, se volvieron a estudiar. Por eso yo quería rescatar su historia y destacar que esta asociación surgió en territorios ya conquistados y su función militar era puramente defensiva.

En contraposición, las ciudades y estados del norte de Italia estaba muy divididos. Cada uno velaba por sus propios intereses, aliándose solo contra enemigos comunes. El siglo XV conllevó la llegada de la Corona de Aragón al ámbito italiano con la conquista del reino de Nápoles. Sin embargo, el siglo XVI fue mucho más perjudicial, ya que la guerra entre Francia y la Monarquía Hispánica se desarrolló en suelo italiano (por el que sus soberanos luchaban) y la península quedó bajo la influencia de ambas potencias. Además, La expansión de los otomanos por el Mediterráneo y los Balcanes privó a Venecia y Génova de la mayoría de sus posesiones ultramarinas. De nuevo, fue la intervención del propio Napoleón quien terminó por eliminar la influencia de las ciudades estado, ya que con posterioridad estas fueron integradas en estados mucho más grandes. Sin embargo, la idiosincrasia de estas ciudades se integró en el nacionalismo que surgió en la Península Itálica a mediados del siglo XIX para unificar a todos los pueblos italianos. Los movimientos nacionalistas posteriores reclamaban la integración de los distintos territorios que anteriormente habían pertenecido a estos estados ultramarinos.

Bibliografía

- Abulafia, D., 2016. *Lübeck and the Hanseatic League*, Londres: Legatum Institute.
- Eco, U., 2018. *La Edad Media II Catedrales, caballeros y ciudades*. Ciudad de Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U., 2018. *La Edad Media III Castillos, mercaderes y poetas*. Ciudad de Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U., 2019. *La Edad Media IV: Exploraciones, Comercio y Utopías*. Ciudad de Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Gasparri, S., 1992. *Milites cittidani. Studi sulla cavalleria in Italia*. s.l.:Istituto Storico Italiano per il Medioevo.
- Grillo, P., 2008. *Ccavaleri epopoli in armi. Le istituzioni militari nell'Italia medievale*. Bari: Laterza.
- Harreld, D. J. (., 2015. *A Companion to the Hanseatic League*. 2ª ed. Leiden (NL): Brill.
- Maire Viguer, J.-C., 2004. *Cavaleri e cittadini. Guerra confliti e società nell'Italia comunale*. 2ª ed. Bolonia: Il Mulino.
- Naum, M., 2013. Premodernan Translocals: German Merchant Diaspora Betwen Kalmar and Northern German Towns (1250-1500). *International Journal of Historical Archeology*, 17(2).
- Nicolle, D., 2014. Forces of the Hanseatic League: 13th-15th Centuries. *Osprey Publishing: Men-at-arms*, Volumen 494.
- Norwich, J. J., 2003. *Historia de Venecia*. Granada: Almed D.L..
- Settia, A. A., 1993. *Comuni in guerra. Armi ed esserciti nell'Italia delle città*. Bolonia: Clueb.

APÉNDICE I

MAPAS



Ilustración 1: El Reino de Italia y la posición de las entidades políticas con respecto a la política imperial. Siglo XII

Fuente: Eco, U., 2018. *La Edad Media II Catedrales, caballeros y ciudades*. Ciudad de Méjico: Fondo de Cultura Económica. Primera sección de láminas, p. 55.

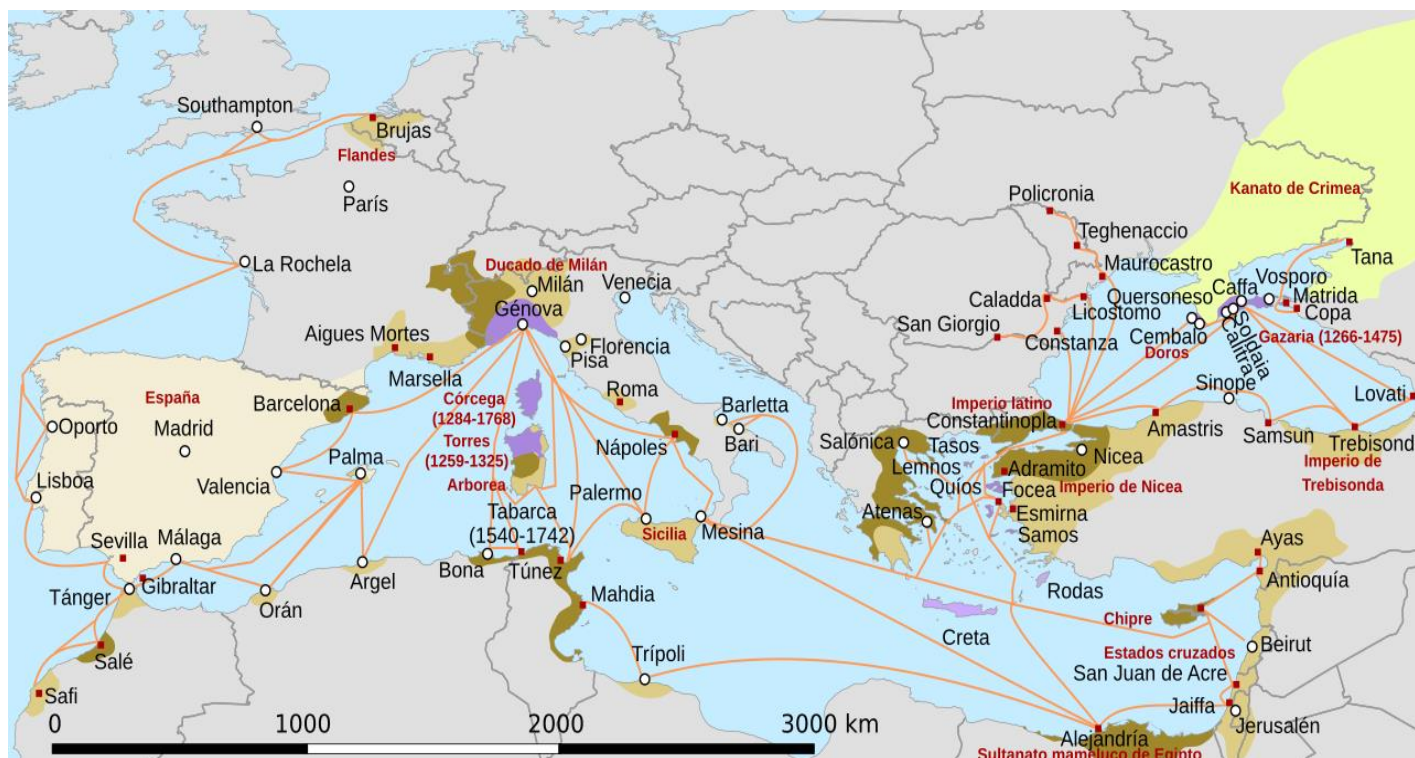


Ilustración 2: Génova y su expansión comercial. Siglos XIII a XVIII

Fuente: página de la República de Génova de la Wikipedia a fecha de 08/06/21.

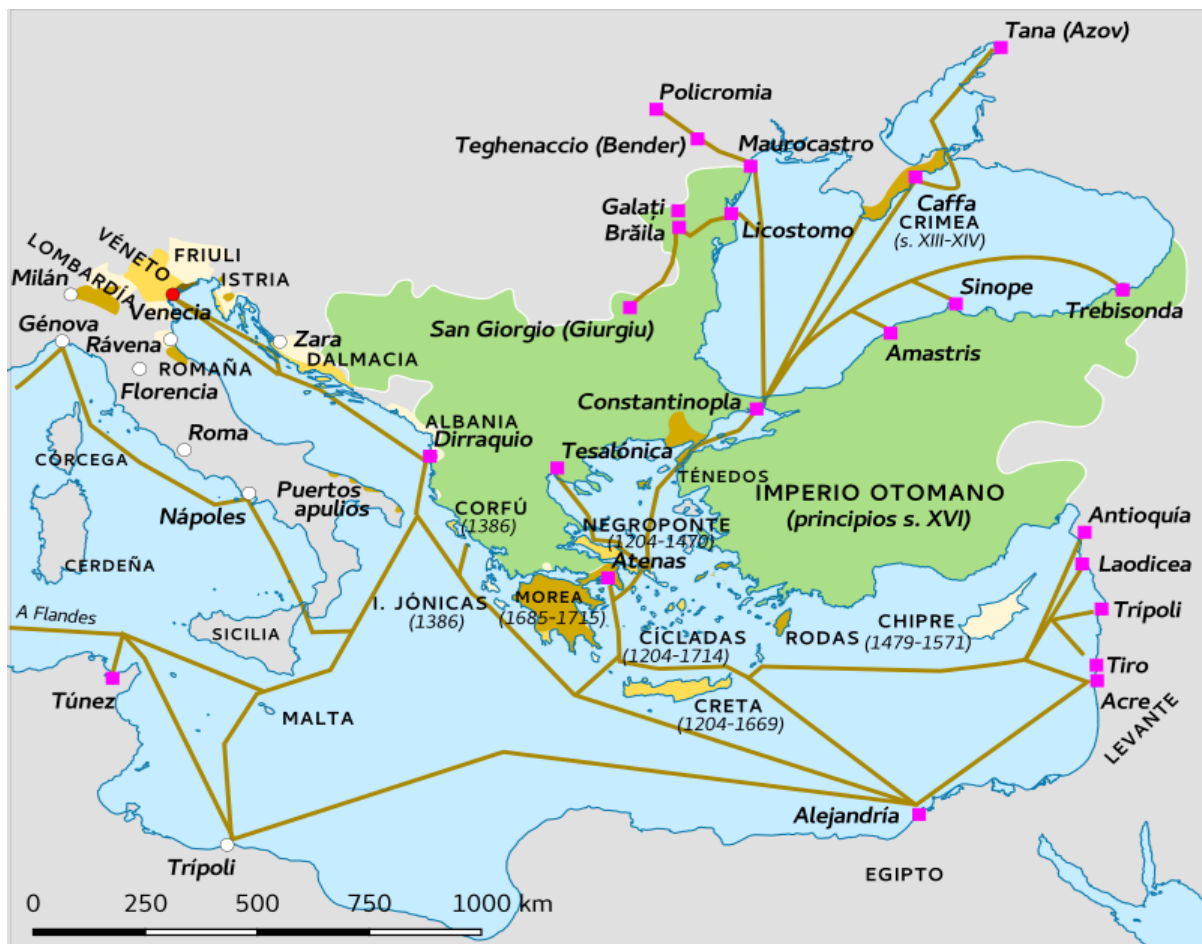


Ilustración 4: Venecia y su imperio comercial. Siglos XII a XVIII

Fuente: página de la República de Venecia de Wikipedia a fecha de 08/06/21.